

2016

Movimiento Mundial por
la salud de los Pueblos

JUAN PABLO LÓPEZ M.

[LA SALUD Y LA VIDA EN LA COMUNIDAD RURAL DEL VALLE DEL RIO CIMITARRA]

Sistematización de la experiencia organizativa en salud por parte de la Asociación Campesina del Valle del Río Cimitarra (ACVC). 1980-2016.

Tabla de contenido

LA SALUD Y LA VIDA EN LA COMUNIDAD RURAL DEL VALLE DEL RIO CIMITARRA.	¡Error! Marcador no definido.
INTRODUCCIÓN.....	2
Sistematización de experiencias.....	2
El Valle del río Cimitarra en la región del Magdalena Medio Colombiano.	4
Involucramiento de la ACVC en el logro de la salud en el Valle del río Cimitarra.	7
HISTORIA DE ORGANIZACIÓN LUCHA Y RESISTENCIA DE LA ASOCIACIÓN CAMPESESINA DEL VALLE DEL RIO CIMITARRA.....	9
Antecedentes: herederos de múltiples luchas (1980-1993).	10
Nace la ACVC, para la defensa de la vida y la permanencia en el territorio (1993-2002).	15
Quitarle el agua al pez, el intento de exterminio de la ACVC (2002-2011).....	18
Por la vida, la paz y la justicia social. 2012-2016.....	22
CONCLUSIONES.....	25
REFERENCIAS	27

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es un acercamiento a la experiencia del proceso de colonización, resistencia y organización comunitaria durante las últimas tres décadas que confluye en la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra (ACVC), organización campesina inmersa en la lucha por la tierra y el territorio en la región del Magdalena Medio¹ colombiano, uno de los escenarios más cruentos del conflicto económico, social, político y armado del país.

Las reflexiones que se presentan a continuación buscan la comprensión de las dinámicas y formas de representación del proceso salud-enfermedad-atención desde la noción de la “determinación social”² de la epidemiología crítica latinoamericana, a la luz de la experiencia aportada por la comunidad rural organizada en la ACVC. Se pregunta primero, ¿cómo se organizan los grupos y clases subalternos en torno a sus necesidades frente al complejo salud-enfermedad-atención?; y en segundo lugar, se cuestiona por los procesos que determinan la existencia o no de acciones conscientes y estratégicas por parte del Estado, en forma de políticas públicas en salud y acciones institucionales sostenidas para la ruralidad colombiana.

Para dar trámite a estas preguntas, además de la revisión bibliográfica sobre la configuración de la ruralidad en el país y en particular en la región del Magdalena Medio y el Valle del río Cimitarra, hubo que sistematizar la experiencia organizativa de la ACVC para descubrir en ella la comprensión interna de sus concepciones y disputas en el marco de la producción y distribución de la salud, sus formas de organización y movilización y las enseñanzas fruto de la acción, los errores, alcances y proyecciones tras la evaluación crítica del proceso.

Sistematización de experiencias

La “sistematización de experiencias”, es una metodología cualitativa de investigación que busca reconstruir experiencias, privilegiando los saberes y el punto de vista de los constructores de la acción (Cendales, 2013), en ella nos encontramos con prácticas

epistemológicamente vivas, que ayuda a (...) mostrar la experiencia de los sujetos de la práctica, a construir el nudo relacional desde las acciones que la constituyen, que se forjan en la interacción del sujeto con el mundo, que hace que estos sean complejos, reflexivos, innovadores, empíricos, pero ante todo, cuando se colocan las posibilidades para realizarlo, productores de saber y de teoría (...) En ese

¹ El Magdalena Medio, comprende el extenso territorio que acompaña el curso del río grande de la Magdalena en un trayecto de alrededor de 400 kilómetros, en el que conecta la periferia de más de sesenta municipios en ocho departamentos: Magdalena, Cesar, Bolívar, Antioquia, Caldas, Santander, Boyacá y Cundinamarca.

² Esta categoría “desarrolla una crítica del paradigma empírico-funcionalista de la epidemiología y propone una herramienta para trabajar la relación entre la reproducción social, los modos de vivir y de enfermar y morir” (Breilh, 2013).

ejercicio se auto-genera el empoderamiento que hace posible la emergencia de la sistematización como una forma de investigación que ha revalorizado los saberes de la práctica y que constituye una propuesta investigativa para hacerlos emerger como saberes que no sólo dan cuenta de las prácticas, sino que las transforman y las convierten en procesos de empoderamiento de actores, organizaciones y grupos humanos, que se reconocen productores de saber desde y para la acción (Mejía, s. f. p 3).

Aunque se han propuestos diferentes recorridos metodológicos para el desarrollo de la sistematización de experiencias desde distintas disciplinas (Jara 2012, Chávez 2006, Cendales 2013, Barnechea y Morgan 2008, Londoño y Atehortúa 2011), es particularmente clara la expuesta por Londoño y Atehortúa (2011). En ella se contemplan tres momentos: 1) preparación; 2) ejecución del proyecto; y 3) divulgación de los resultados. Los cuales se tuvieron en cuenta para este trabajo de la siguiente manera:

1. Preparación: Se definió conjuntamente con la comunidad que se sistematizaría la totalidad de la experiencia conformando un equipo coordinador en campo con personas que habían vivido el proceso desde sus inicios, además de individuos que en la actualidad representarían proyectos y propuestas de trabajo en el área de salud de la ACVC. Con este equipo se acordó la importancia de las preguntas planteadas por la investigación para el proceso organizativo y unos primeros elementos para poder abordarlas en campo. Se definen en este momento los ejes de sistematización según niveles de determinación: a). General (estrategias del Estado, modelo de acumulación); b). Particular o intermedio (producción del espacio, territorialidad, sociedad civil); y c). Singular (modos de enfermar y de cuidado, saberes populares, acciones organizativas).
2. Ejecución del proyecto de sistematización. Se busca reconstruir la experiencia con el fin de tener una visión general y ordenada de ella, interpretarla y generar nuevos conocimientos. Esto se hizo desde la perspectiva de la historia oral, en la que se remite a los recuerdos personales de informantes clave, sumados a memorias colectivas desde donde se procede a reconstruir los datos proporcionados por el presente de la vida social, y proyectados sobre el pasado reinventado. Además se procura una revisión sistemática y exhaustiva de fuentes documentales que aporten elementos significativos a la reconstrucción, contextualización, ampliación y problematización de la práctica.
3. Divulgación de los resultados. Este momento fue permanente en todas las etapas, ya que se buscó el encuentro de diálogos, relatos y actores, que permitieran que las personas que participaran del proceso validaran y complejizaran la narración de la experiencia. Se diseñó un conjunto de estrategias participativas y comunicativas para ampliar la participación de los informantes y el diálogo permanente entre éstos y el investigador. El trabajo debió plegarse metodológicamente a la división geográfica y social del espacio territorial

explorado, en tres “seccionales” de la ACVC: 1). Nordeste de Antioquia, el cual comprende el territorio en los municipios de Remedios y Segovia; 2) Parte media, comprende el Valle del río Cimitarra en el municipio de Yondó; y 3). Sur de Bolívar, territorio de los municipios de San Pablo y Cantagallo. El reconocimiento del territorio, además de sortear accidentes geográficos de la serranía de San Lucas, se debió plegar a los tiempos que el conflicto armado permitió, los talleres de sistematización en más de una ocasión coincidieron con épocas de operativos militares regulares e irregulares, escaramuzas, bombardeos y movilizaciones comunitarias, en un tenso ambiente político que obligaba a postergar o modificar las jornadas de trabajo.

Posteriormente, tras la reconstrucción de la experiencia organizativa de esta comunidad, se buscó develar las conexiones que en ese trasegar permitieran caracterizar las formas en las que se da el involucramiento con la defensa de la salud. En este sentido reviste central importancia comprender el carácter polisémico de la salud, pues debe comprenderse a la vez como objeto real, síntesis de sus múltiples determinaciones ontológicas; como objeto pensado, sobre el que se construye una conceptualización que permite hacerlo inteligible y; como campo de praxis, en el que operan las formas de incidencia y las fuerzas sociales movilizadas (Breilh, 2010). Estas características están inscritas en un proceso dialéctico de determinación socio histórica; por lo tanto, en cada periodo histórico los cambios y movimientos de la salud como objeto se interrelacionan con las innovaciones conceptuales y las transformaciones de la práctica (Breilh, 2013).

El Valle del río Cimitarra en la región del Magdalena Medio Colombiano.

El Valle del río Cimitarra (VRC) es una zona ubicada entre el costado oriental de la cordillera central y el margen occidental del río Magdalena, al sur de la Serranía de San Lucas. En inmediaciones de los municipios de Yondó y Remedios del nordeste de Antioquia y, San Pablo y Cantagallo, en el sur del departamento de Bolívar. Es una zona de colonización tardía que inicia a finales de los años 70' como fruto de la violencia política que se vivía en la región del Magdalena Medio, desde Cundinamarca hasta la rivera del río Sinú.

Conforma un espacio geográfico marginal al proyecto nacional del país, pues es producto de la acción combinada entre el Estado y actores sociales excluidos y subalternos que conforman espacios en los que poco se expresan los intereses políticos, económicos, culturales y militares que dan soporte a la comunidad nacional, con lo cual se justifica una configuración socio espacial excluyente que pone en evidencia el contraste entre espacios integrados a la lógica del régimen político y espacios no integrados a ésta, ajenos a la sociedad nacional que forman un enclave territorial desintegrado (Alonso, 1997).

Moreno y Zamora (2012), dada la centralidad de los recurrentes ciclos de colonización, proponen una tipología para comprender la conformación histórica conflictiva del paisaje capitalista del Magdalena medio. Esta tipología está fundamentada en los agentes que inciden e impulsan de manera principal tales fenómenos, a nivel interregional e intrarregional, y distingue cuatro tipos de procesos de colonización:

- a. Colonizaciones agenciadas por la industrialización capitalista.
- b. Por el poder terrateniente.
- c. Por las resistencias campesinas y,
- d. Por el orden paramilitar.

La colonización capitalista describe procesos que se desarrollan desde las primeras décadas del siglo XX, los cuales se enmarcan en un auge nacional del proceso de industrialización; inicialmente su agente representativo en la región fueron las multinacionales petroleras y, junto a ellas, han aparecido con el tiempo distintos tipos de empresarios vinculados al negocio de la palma de aceite, la explotación minera y los cultivos de uso ilícito.

Por su parte, el proceso de colonización agenciado por capitalistas, ganaderos y empresarios de la droga, guiado por el poder terrateniente, tiene profundas raíces en la expropiación y privatización de otras formas de propiedad estatal y comunal dedicadas a la economía de subsistencia. Esta tendencia es común en todo el país y ha caracterizado el desarrollo nacional, pues hace menos conflictiva la entrada de nuevas relaciones de producción con la disociación entre el pequeño productor rural y sus medios de producción, generando procesos de proletarización que amplían mercados de trabajo con la desterritorialización del campesinado y contribuye a la producción social y concentración de riqueza en los centros urbanos.

Este fenómeno se sustenta en la dinámica de acumulación por desposesión (Harvey, 2005)³ que actúa permanentemente en estas zonas de colonización. Moreno y Zamora (2012) hacen hincapié en el llamado ciclo del pequeño campesino: colonización-expropiación-migración-colonización. En un primer momento, la colonización campesina implica la realización de mejoras sobre el territorio; éstas son seguidas de un fenómeno estratégico de expropiación que actúa sobre el territorio y sobre el trabajo que llevan

³ Existe un cumulo amplio de dinámicas características de esta forma de acumulación, que se entrecruzan y se hacen necesarias en la lógica global de la acumulación capitalista. Por un lado la mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión forzosa de las poblaciones campesinas, convirtiendo las diversas formas de derechos de propiedad (común, colectiva, estatal, etc), en derechos de propiedad exclusivos, monopolizables, con lo que se suprime el derecho a los bienes comunes; además se produce la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía, suprimiendo las formas de producción y consumo alternativas al mercado; se impone una lógica de apropiación de activos mediante procesos coloniales, neocoloniales e imperiales que incluyen cada esfera de la vida humana y la naturaleza; el tráfico de esclavos, la usura, la deuda pública y, finalmente, el sistema de crédito (Harvey, 2005).

consigo las mejoras; finalmente, la población campesina es obligada a desplazarse para comenzar nuevamente el ciclo (Alonso 1997; Moreno y Zamora 2012).

Por lo tanto, a diferencia de las otras formas de colonización descritas en las que subyace un interés y voluntad conscientes y estratégicos, los procesos de migración de los campesinos han sido sometidos a una continua degradación que tiende a confinarlos en aquellas zonas de ladera ubicadas al margen del interés terrateniente y capitalista.

Cabe destacar que estos mecanismos han sido utilizados por el Estado, y principalmente por el proyecto de repoblamiento agenciado por el poder paramilitar, como iniciativa político-económica y militar que desde los años ochenta avanza de manera acelerada desde el sur de la región hacia la totalidad del territorio, avance que se concreta con la entrada definitiva a la ciudad de Barrancabermeja en los primeros años del siglo XXI. Con su expansión territorial sobrevino la consolidación de la transformación radical y casi inmediata de las relaciones sociales existentes en diferentes zonas,

“por medio del exterminio físico masivo sistemático de aquellos pobladores cuya existencia se concibe como una amenaza o disfuncionalidad para las formas políticas y económicas dominantes, y de sucesivos repoblamientos de los territorios con gentes vinculadas de manera directa e indirecta con el proyecto social del paramilitarismo. Este proceso reviste un carácter intrarregional, acompañado de la reorganización del espacio rural con la expansión de la frontera ganadera impulsada por empresarios de la droga y su interés económico y político sobre la tierra” (Moreno y Zamora 2012).

Con estas dinámicas descritas se descubren las articulaciones y fugas en el proceso de conformación de la región del Magdalena Medio y del Valle del río Cimitarra como espacio de colonización periférica en disputa, de resistencia y confrontación. La producción del espacio regional y con él de territorios sobrepuestos y en conflicto, agencian la expresión de territorialidades difusas pero enmarcadas en una historia de protagonismo de grupos subalternos, que han devenido en manifestaciones de origen político, socioterritorial y militar, los cuales engranan de manera compleja en un contexto dinámico, en el que el orden estatal representa un significativo papel como ejecutor y garante central en la imposición del capital transnacional y del poder terrateniente.

Estas acciones se dan en escalas espaciales y temporales variadas por lo que entran en contienda con formas de vida, de organización, de ordenamiento del territorio y de las relaciones productivas propias de comunidades y grupos sociales que no hacen parte del bloque hegemónico, generando dinámicas de resistencia y dominación, de caos y organización y de simbiosis y confrontación entre múltiples actores sociales.

En este complejo sistema de relaciones se inscribe la experiencia organizativa de la ACVC, por ello la narración que se expondrá a continuación no busca ser la historia oficial

o total de la organización, pues en todo caso quedarán pendientes relatos, historias de vida e interpretaciones que nutran de valor la práctica social de esta comunidad.

Involucramiento de la ACVC en el logro de la salud en el Valle del río Cimitarra.

Aunque la ACVC no consolida un movimiento social específico que defienda el objetivo particular de la salud para todos en el marco de las orientaciones del Movimiento para la Salud de los Pueblos (MSP), podemos hacer un acercamiento a elementos que pueden representar un caso en la configuración de la lucha por la salud desde una perspectiva amplia de determinación social en el país, no reducida sólo a la asistencia médica, sino incluyendo temas relacionados con el derecho a la tierra, a la vida, a la paz y a la subsistencia en condiciones dignas, que es lo que representa la lucha del movimiento que aquí estudiamos.

A pesar de que la ACVC no se vincula de manera directa a un proceso específico de defensa de la salud, el reclamo de ésta como derecho es permanente a lo largo de toda su historia. Su conceptualización, aunque distante de las complejas definiciones relacionales de salud-enfermedad-atención, no deja de hacer evidente el estado de “bien vivir” y “vivir en paz” como núcleos de acciones colectivas que conduzcan a formas de vida sustentables, es decir una vida plena, digna, feliz y saludable.

En ese sentido las campañas de abogacía por la vida y la permanencia en el territorio en paz, desde sus inicios confrontan una configuración de Estado y sociedad rural nociva, para la cual la salud y la vida de las clases subalternas son irrelevantes. De hecho, las campañas por develar estas acciones sistemáticas nocivas por parte del Estado, implican una defensa de la salud y la vida. Se puede sostener que la defensa de la salud se desenvuelve en una perspectiva de lucha por la equidad social, cultural y política de manera integral a todas las dimensiones del desarrollo, de manera soberana y autónoma desde el campesinado, al descubrir el balance entre las condiciones de vida y las posibilidades de consolidación de un sistema propio de solución comunitaria de necesidades que demanda de la creación de formas de organización comunitaria que suplan las funciones estatales e institucionales.

Ejemplo de lo anterior son las acciones emprendidas por hombres y mujeres campesinos que prestan servicios de salud desde el conocimiento tradicional. En un estudio realizado en el año 2009 con un grupo de parteras tradicionales de esta región se concluye la importancia que presentan las condiciones sociopolíticas y ambientales del valle del río Cimitarra, siempre que al sintetizar las características de las participantes del estudio se encontró que todas fueron desplazadas por la violencia y por esta razón se asentaron en esta región y participaban de forma activa en procesos de resistencia pacífica campesina desde la cual la necesidad las conminó a ayudar en el proceso del parto y el puerperio a sus compañeras. Sin embargo a pesar de la consolidación del que hacer de la partera

tradicional en el valle del río Cimitarra, no se conocen los cuidados que brinda, pues su transmisión se realiza de forma oral y han tenido muy poco contacto con el sistema sanitario formal y sus profesionales (Laza 2009 a, b).

Otro elemento significativo en el cuidado de la salud, ha sido el conocimiento y las prácticas culturales locales con respecto a las enfermedades transmitidas por vectores, principalmente malaria y leishmaniasis, sobre las que la mayoría de la población presenta conocimientos, actitudes y prácticas diversas dada la alta prevalencia de estas enfermedades y la relación no solo con la historia de colonización de la selva sino con las actividades económicas principales. Estas enfermedades son especialmente sensibles ecológicamente a las condiciones ambientales, de temperatura, que determinan las interacciones huésped-parásito; muchas de ellas dependen directamente de algunos tipos de ecosistemas naturales y están fuertemente ligadas a la pobreza.

En esta comunidad se reconocen los efectos sistémicos de los procesos que generan una disrupción ecosistémica de los complejos ciclos de transmisión de estas enfermedades, aunque no se conocen estos por completo si se asocian a las migraciones producto de la confrontación armada, o la tala de bosque, así como la contaminación de fuentes de agua por parte de la actividad minera. Se reconoce además la expansión de modos de vida malsanos, en el caso de la minería, con el que aumentan los casos de enfermedades de transmisión sexual, alcoholismo, prostitución, destrucción de la cultura campesina, exposición creciente a ecosistemas malsanos por el uso del mercurio y la contaminación acuífera, pérdida de patrones culturales protectores como los alimentarios, de la vida productiva y deterioro del tiempo libre y la recreación, ya que con la presencia de recursos económicos los alimentos son comprados en las ciudades y el consumo de licor en las crecientes cantinas aumenta, por lo que se ha intentado sin mucho éxito crear normas y elementos protectores frente a estos problemas pero han sido susceptibles de ser superados por el uso del dinero.

La comunidad se ha organizado en comités de salud en cada junta de acción comunal de las veredas, que se encargan de la demanda de servicios ante la administración municipal y la vinculación a programas de prevención de la enfermedad y promoción de la salud. A pesar de esto el diagnóstico, tratamiento y cuidado que demandan estas y muchos otros problemas en salud se encuentran en el subregistro pues, no son atendidas por la distancia, las barreras geográficas, la ausencia de inversión en centros asistenciales en las veredas, etc. Cabe señalar que en las más de 180 veredas contempladas en el plan de desarrollo de la ZRC, ninguna presenta un centro asistencial con personal capacitado para la atención en salud a pesar de que la gran mayoría de la población está afiliada al Sistema General de Seguridad Social que rige en el país.

HISTORIA DE ORGANIZACIÓN LUCHA Y RESISTENCIA DE LA ASOCIACIÓN CAMPESSINA DEL VALLE DEL RIO CIMITARRA.

Tradicionalmente la historia de los grupos y clases subalternos se mantiene oculta, inexistente, a través del accionar intelectual por parte de grupos hegemónicos que elaboran sus propios relatos y los imponen como verdaderos. Lo que es producido como no existente, es radicalmente excluido, porque se encuentra por fuera del universo de lo que la concepción aceptada de inclusión considera real, pertinente, conocimiento válido, desarrollado, superior, globalizado y productivo. A esta epistemología hegemónica y homogenizante, Boaventura de Sousa (2011)⁴, contrapone una lógica de ecología de saberes y de traducción intercultural, una epistemología del sur⁵ entendida como:

el reclamo de nuevos procesos de producción y de valoración de conocimientos válidos, científicos y no científicos, y de nuevas relaciones entre diferentes tipos de conocimiento, a partir de las prácticas de las clases y grupos sociales que han sufrido de manera sistemática las injustas desigualdades y las discriminaciones causadas por el capitalismo y por el colonialismo (De Sousa, 2011).

Estos nuevos procesos tienen además una dimensión de fuerza, desde la que los grupos sociales forman su saber cómo un saber hacer, un saber sentir y un saber pensar que les permite ser, existir como sujetos humanos, sociales, colectivos e históricos. Estos saberes pueden propiciar modificaciones en las representaciones sociales de los sujetos y a la vez en los modos de conocer, interpretar, explicar e intervenir la realidad (De Sousa, J.F. 2008).

Al cuestionarse por el estatus de la práctica, se comprende que el proceso de acción-saber-conocimiento no representa niveles separados de la misma realidad, sino que

⁴ Boaventura de Sousa Santos la ha llamado la “sociología de las ausencias” desde la cual la no existencia es producida siempre que una cierta entidad es descalificada y considerada invisible, no inteligible o desechable. Operarían cinco principios sobre esta sociología: el de la monocultura del saber, que elabora criterios únicos de verdad y de estética; la monocultura del tiempo lineal, la historia tendría un sentido y dirección únicos y conocidos, un desarrollo lineal que va dejando una estela residual y atrasada; la lógica de clasificación social, la naturalización de las diferencias, sería el origen de la dominación, lo inexistente lo es por ser inferior; la lógica de la escala dominante, universalista, globalizante, lo no existente es lo que no se ciñe a ello, lo local; y finalmente la lógica productivista, el crecimiento económico es un objetivo racional incuestionable, se niega la existencia de lo improductivo (De Sousa, 2011).

⁵ El Sur global no es un concepto geográfico. Es más bien una metáfora del sufrimiento humano causado por el capitalismo y el colonialismo a nivel global y de la resistencia para superarlo o minimizarlo. Es por eso un Sur anticapitalista, anticolonial y anti-imperialista. Es un Sur que existe también en el Norte global, en la forma de poblaciones excluidas, silenciadas y marginadas como son los inmigrantes, los desempleados, las minorías étnicas o religiosas, las víctimas de sexismo, la homofobia y el racismo, es decir los grupos subalternos (De Sousa, 2011).

existe como relaciones, como redes históricas. En la acción existen saberes y cuando se hace el trabajo de visibilizarlos, se encuentra que no son formas minoritarias del conocimiento científico, ya que lo conciben, lo niegan, y se diferencian de él. Por ello se postula la necesidad de salir de la antinomia teoría y práctica (Mejía, s.f.). En la práctica existen saberes que se crean, se reproducen socialmente y operan como reguladores en los ámbitos de la acción humana, en este sentido poseen referentes éticos y valorativos que habrá que considerar en cualquier acercamiento teórico.

Reconocer la importancia teórica de la práctica humana, obliga a iniciar una búsqueda que permita definir las metodologías para hacer posible su emergencia y visibilidad, a partir de una conceptualización rigurosa que haga un puente *“entre el saber común desplegado en las prácticas y otro saber que se constituye no externamente sino a partir de ellas”* (Mejía s.f. p 4). Significa además realizar un esfuerzo por develar los procesos reflexivos inmersos en la acción, por dotar de valor práctico las relaciones de poder existentes en el sentido común, para disputar los espacios en los que práctica y conocimiento se definen. Es de este dialogo de donde la práctica emerge convertida en experiencia, validada por ella y consciente de estar conformada por diferentes tipos de saberes y conocimientos.

Nos acercaremos de esta manera a la experiencia y la práctica social desarrollada por la Asociación Campesina del Valle del Rio Cimitarra dando sentido a las acciones colectivas que este grupo de campesinos ha emprendido en la defensa de la salud y la vida.

Antecedentes: herederos de múltiples luchas (1980-1993).

El reordenamiento del territorio a través del destierro de pobladores rurales sin capacidad de insertarse en los mercados locales y nacionales impulsado tras el pacto de Chicoral⁶ a través de la Ley 6ª de 1975 como estrategia de desmonte del intento de reforma agraria de los años 60', impuso la llamada modernización del campo mediante el programa de Desarrollo Rural Integrado (DRI). Estas acciones impulsaron un proceso de colonización de tierras en los baldíos nacionales por fuera de las tierras productivas; además hicieron posible una mayor inserción al medio rural de sectores financieros privados emergentes vinculados a la economía del narcotráfico, los cuales buscaban legalizar activos, extender las áreas de producción de coca nutridas con campesinos empobrecidos y la ampliación de la producción ganadera extensiva (Pérez 2004, p 76).

A mediados de la década del 70' la represión al Partido Comunista y la Unión Nacional de Oposición (UNO) toma nuevo impulso y tiene como escenarios principales a las regiones campesinas de Cimitarra, Yacopí, Puerto Boyacá, Puerto Berrio y Urabá, donde

⁶ A principios de los años 70' los reclamos campesinos caldearon el clima político del país, por lo que en 1972 en un conclave celebrado entre el alto gobierno, la jerarquía eclesiástica, representantes de terratenientes, y empresarios y de los partidos políticos tradicionales, en el municipio de Chicoral en el Tolima, se decidió el desmonte de las intervenciones del INCORA en un acuerdo que pasaría a la historia como “el pacto de Chicoral” (Vasquez 2000, Fajardo 2014).

la guerrilla de las FARC-EP tenía presencia (Delgado, 2008). Ejército y paramilitares emprenden el desalojo de la población a través del uso de asesinatos selectivos, detenciones arbitrarias, etc., amparados por el estatuto de seguridad y la estrategia de guerra contrainsurgente de “quitarle al pez el agua”.⁷ Esta estrategia daría origen al MAS⁸ y al avance definitivo del proyecto paramilitar en todo el Magdalena Medio.

Estos primeros grupos impulsan un éxodo de la población campesina que había estado vinculada al Partido Comunista o que habían apoyado sus acciones de masas y políticas. Gilberto Guerra, coordinador general de la ACVC, explica las formas de colonización antes y después del accionar paramilitar de la siguiente manera:

“Hubo un tiempo entre el 60 y 70 en que se pudo trabajar en esas zonas; había una colonización más cercana a las ciudades de Berrío y La Dorada que provenía de unas economías campesinas individuales y familiares... Luego, hacia el año 75, vienen los señalamientos, la persecución, las torturas, los puestos de control, los salvo conductos, eso era muy difícil. Pero lo cierto también es que (conociendo ese proceso desde antes del 70 pero conocemos al partido hasta los 80), si el partido[Comunista] no hubiera llegado a tratar de más o menos indicar para el proceso organizativo qué tareas había que priorizar en un proyecto de colonización comunitaria, no existiríamos hoy en día... Entonces, tampoco estábamos pensando en un sentido de pertenencia del territorio, pero cuando uno entiende que la cosa va mucho más allá del patrimonio familiar, sino que hay un enemigo que aún no lográbamos verlo, que por falta de experiencia organizativa no sabíamos verlo, entendemos que la tierra no solo hay que trabajarla sino defenderla y empezamos a entender que esto apenas empezaba”⁹.

Ese es el inicio de la configuración territorial en el Valle del río Cimitarra; se produce una acción sistemática sobre la realidad; sobreviene una concepción relacional del territorio en la cual se crea un conjunto de vínculos de dominio, poder, apropiación y pertenencia entre una porción o una totalidad del espacio geográfico y de un determinado sujeto individual o colectivo; de ahí que al pensar en un territorio estamos asumiendo, aún de manera

⁷ Esta política tiene sus raíces en los años sesenta, cuando el General Alberto Ruiz Novoa (Comandante de las fuerzas armadas en el año 1960 y Ministro de la Defensa en 1962) diseñó una estrategia, como respuesta al surgimiento de grupos guerrilleros en Colombia, que enfatizó la importancia de la población civil en la lucha contrainsurgente, contemplando, por un lado, obras públicas destinadas a mejorar las condiciones de vida y ganar los "corazones y mentes" de la población, y por otro lado, la creación de grupos de civiles armados que generarán acciones sobre territorios guerrilleros y sobre fuerzas políticas que consideraban aliadas de estos.

⁸ A finales de 1982 el alcalde militar de Puerto Boyacá, el Mayor Oscar de Jesús Echandía, Comandante del Batallón Bárbula, convocó una reunión de residentes locales, que incluía a líderes de los Partidos Liberal y Conservador, empresarios y ganaderos, donde se acordó reunir armas, uniformes, alimentos y un fondo para la lucha en contra de la guerrilla. Los empresarios y ganaderos aportaron el dinero, mientras que el ejército ofreció su apoyo táctico, todo con el objetivo de limpiar la región del Magdalena Medio de subversivos. La acción legal la desarrollarían a través de ACDEGAM, Asociación Campesina de Ganaderos y Agricultores del Magdalena Medio. Y la acción paramilitar a través del MAS, muerte a secuestradores.

⁹ Entrevista Gilberto Guerra, Barrancabermeja Santander, octubre 25 de 2015.

implícita, la existencia de un lugar y de un sujeto que ejerce sobre él cierto dominio, una relación de poder o una facultad de apropiación, con lo cual se realiza la producción del espacio social (Perez 2004, 76). Entendemos cómo en el caso de esta comunidad campesina empiezan a legitimarse formas de comprensión de la realidad a través de la práctica diaria de subsistencia y de preservación de la vida en comunidad.

“En el año 80-81, con el surgimiento del MAS, tomamos la decisión de no salir a la ciudad; además, salir implicaba estar de acuerdo con los militares y paramilitares, era el requisito; quedarse significaba morir, salir a otra región sería una opción pero no muy clara; fue un momento bastante difícil, necesitábamos un escenario mínimo de un territorio donde hubiera alguna garantía, por eso nos corremos a límites entre Yondó y Remedios. Ahora la cuestión era ¿cómo resistir? Hubo algunas propuestas, como en el 83 en que hicimos un comité de tierras; ese comité tenía que conocer todo el territorio para saber qué posibilidades nos daba la naturaleza en esa nueva región. No existía entonces una asociación campesina. Para que la asociación surgiera tenía que haber algo que la produjera, veinte años antes de su fundación. Ese es el tránsito real del compromiso que asumimos”¹⁰

Con el accionar paramilitar los procesos comunitarios de la ANUC y los pequeños mineros de Remedios y Segovia¹¹ que hacían frente a la Frontino Gold habían casi desaparecido; los sobrevivientes nutrieron el proceso de colonización sobre el Valle del río Cimitarra y a mediados de los años 80 conforman la Cooperativa de Medianos Agricultores de Antioquia –COPEMANTIOQUIA-, con el fin de facilitar la comercialización de productos agrícolas y evitar el abuso de los especuladores; además, permitió a los colonos contar con una instancia para la solución de sus conflictos y tramitar sus reclamos ante el Estado (Mendoza, Molano 2009).

“Es cuando el partido por Antioquia nos apoya para crear la primer cooperativa, ese era el todo de nosotros: producir para la casa, para el patrimonio familiar y producir para la cooperativa que comercializaba madera, oro, etc., y nos proveía de los productos que no podíamos tener en la casa, ropa, botas, etc., todo eso a pesar de muchas limitaciones por el bloqueo económico... De la dimensión del problema tenía que ser la solución. Desde el regional de Antioquia el compañero Santamaría¹² tenía la tarea de asesorarnos así fuera apenas dos veces al año,

¹⁰ Entrevista G. Guerra citada.

¹¹ En 1824 se creó la provincia de Antioquia. El nordeste albergó como capital a la ciudad de Los Remedios, centro minero fundado en 1560. Desde la década de 1860 se estableció allí y posteriormente en Segovia, una compañía que aún hoy es fundamental para la subsistencia de estos municipios, la actual Frontino Gold Mines.

¹² Gabriel Jaime Santamaría, dirigente del Partido Comunista Colombiano y de la Unión Patriótica en Antioquia, asesinado el 27 de octubre de 1989 en pleno centro administrativo de la Alpujarra en Medellín tras haber sobrevivido a tres atentados.

pero lo hacía. Lo importante era la asamblea agraria más cualificada que podíamos hacer con su presencia”¹³

Por este carácter organizativo la cooperativa emprende labores que establecían regulación al proceso de colonización, como la conformación de juntas comunales y la delimitación colectiva de una zona de conservación de selva en la que no emprenderían empresas colonizadoras denominada “línea amarilla”, que además permitió con el tiempo la creación de múltiples normas en cuanto a la conservación de fauna y flora, de explotación de recursos, de trabajo colectivo sobre ellos e incluso sanciones a los infractores de los acuerdos.

“En esos años el apoyo lo empieza a dar el regional del Magdalena Medio; eso dio la facilidad de tener gente del partido, de crear escuelas del partido permanentes en lo político, organizativo y en economía; ahí se consolida la figura de “colonización para la resistencia y la permanencia en el territorio”; ahí teníamos una misma meta para todos: igualdad de condiciones, un año de prueba y, si me quedo, el compromiso por empezar a mantener el territorio como un bien colectivo. Esa fue la etapa del 85 al 90 de cooperativismo libre.”¹⁴

Con esta etapa no solo sobreviene la idea de un territorio colectivo como garantía para la subsistencia, sino que la capacidad de producción, protección y distribución autónoma de alimentos se hace necesaria para garantizar el no perecer de hambre y enfermedades tratables (pues el bloqueo también era sanitario), de tal manera que las incursión militares y paramilitares en la zona de colonización, los hostigamientos, torturas y bombardeos empezaron a generar una estrategia que previniera el desplazamiento y la pérdida del territorio o la vida. Así, se creó desde inicios de los años 80 un comité encargado de proteger frente a cualquier situación la producción de alimentos para el grupo de familias campesinas, nos cuenta Gilberto Guerra:

“Algo a lo que nos obligaron de lo que no se ha hablado mucho pero ya es tiempo de hacerlo, fue a tener que garantizar la economía permanente para por lo menos noventa días, tres meses debía garantizarse porque sabíamos que los operativos de exterminio podían extenderse por mucho tiempo, así cada campesino aportaba una fracción para esa reserva y teníamos que esconderla en el monte, era una tarea ardua, porque no solo era esconderla de quienes nos atacaban, sino de los animales, del gorgojo... es fácil explicarlo, tal vez no sea tan sencillo entenderlo”

Por esos años curiosamente se realizaría la Primera Conferencia Internacional sobre la Promoción de la Salud en Otawa (1986) que establece como condiciones y requisitos para la salud a “**la paz, la educación, la vivienda, la alimentación, la renta, un ecosistema estable, la justicia social y la equidad**” (PAHO 1986), sin embargo en el valle del Cimitarra gracias a la acción sistemática del Estado, el hambre había dejado de ser un

¹³ Entrevista Álvaro Manzano, Yondó 15 septiembre 2015.

¹⁴ Entrevista A. Manzano citada.

problema coyuntural, asociado a malas cosechas o deficientes condiciones ambientales para transformarse en un dispositivo de control bio-político del territorio.

Ejemplo de lo anterior ocurre a comienzos de 1989, en medio del particular recrudescimiento de la estrategia paramilitar y contrainsurgente en la región (el año anterior habían ocurrido las masacres de Remedios y Segovia¹⁵), en ese momento la administración municipal de Yondó estaba en cabeza de la Unión Patriótica (UP),¹⁶ gracias a lo que se logró el apoyo a varios proyectos de la Cooperativa, este hecho motiva el bombardeo y saqueo en febrero de 1989 de la sede del caserío de Puerto Nuevo Ité.

“El bombardeo lo justificaron diciendo que eran centros de economía para la insurgencia, dejaron uniformes y granadas y dijeron que era un campamento con capacidad para 500 guerrilleros, ese fue el informe del ejército. En ese entonces no podíamos ni denunciar, apenas estaba el apoyo que nos brindaba el partido, tal vez cometimos ese error, el único aliado que teníamos era el partido y estaba más perseguido que nosotros. La sede de la vereda la Congoja también la quemaron ese año”¹⁷

La respuesta del proceso campesino fue el establecimiento de la cooperativa móvil que, a lomo de mula o en canoa, recorría toda la región en un intento por mantener el funcionamiento de la misma; sin embargo el ataque constante y el asesinato de los comerciantes que se atrevían a proveer a la cooperativa llevó a su disolución a comienzos de la década de 1990.

¹⁵ Estas acciones son producto de la formación anticomunista que había sido auspiciada por el Coronel Dávila, Comandante del Batallón Bárbula y dictada por mercenarios extranjeros. En el curso estuvieron presentes el Mayor Luis Becerra Bohórquez (miembro de la División de inteligencia de la X Brigada), algunos oficiales del destacamento local del Ejército, los hermanos Pérez, Rodríguez Gacha y Óscar Echandía. El mes siguiente, el día 4 de marzo de 1988, ocurrió una masacre de 21 personas en las fincas La Honduras y La Negra ubicadas en Currulao, municipio de Turbo. En noviembre de 1988, el negro Vladimir, comandante paramilitar que se había destacado en el curso, lideró otra masacre en Segovia la cual dejó 43 muertos y 56 heridos, muchos de ellos simpatizantes de la UP. Vladimir, junto con Henry Pérez, había coordinado la incursión desde semanas antes con comandantes militares locales, oficiales de la Brigada XIV, y el congresista liberal César Pérez (CIDH).

¹⁶ La UP se fundó el 28 de mayo de 1985, como resultado de las negociaciones de paz entre las FARC y el gobierno del presidente Belisario Betancur. Según sus estatutos se definió como un “movimiento amplio de convergencia democrática que busca la realización de reformas políticas, económicas y sociales, orientadas a la consecución de la paz” A la UP se sumaron movimientos regionales de distintas tendencias y políticos procedentes del liberalismo y el Partido Comunista que tenían presencia nacional. En su primera incursión electoral en 1986, la UP logró 14 representantes al Congreso, 18 diputados para 11 asambleas departamentales y 335 concejales municipales de 87 ciudades y pequeños municipios. La UP tuvo un amplio respaldo popular en el Magdalena Medio. En el proceso electoral de 1986 y 1988 ganó las alcaldías de Yondó y numerosos escaños en los Concejos de Puerto Parra, Sabana de Torres, San Vicente, El Carmen, Barrancabermeja, Yondó y San Pablo. El resultado de este avance electoral fue leído no como un proceso de democratización política y de avance del proceso de paz, sino como una seria amenaza subversiva a los intereses de sectores nacionales y regionales tradicionales (Romero 2012 p 16-140).

¹⁷ Entrevista G. Guerra citada.

Otros antecedentes de importancia para la herencia organizativa de la ACVC son la creación de la Coordinadora Campesina del Magdalena Medio y la Asociación de juntas de acción comunal de Yondó ASOCOMUNAL. En 1982 se realizó una marcha campesina a Barrancabermeja que logró establecer una comisión de veeduría para el seguimiento de los acuerdos establecidos con la administración municipal; su posterior incumplimiento llevó a la Coordinadora a realizar una nueva movilización desde San Pablo hasta Cartagena, marcha que recorrió el río Magdalena durante 40 días. Sin embargo, el incumplimiento de los acuerdos logrados con la administración se acompañó de un nuevo ciclo de persecución violenta contra la población.

Al comenzar la década de 1990, en medio de la ofensiva paramilitar contra la UP y los campesinos de la región, las juntas de acción comunal se agremian en un proceso conocido como ASOCOMUNAL que funcionaría como instancia de interlocución con las autoridades locales. Por intermedio de esta asociación se adquirieron créditos y maquinaria para cultivos comunitarios, y en la cabecera municipal de Yondó se construyó una sede para el trabajo comunitario; aunque fue una valiosa experiencia organizativa la inexperiencia en la gestión y administración de los proyectos llevó a la pérdida de la autonomía de la asociación y a su posterior cooptación por parte de fuerzas aliadas al paramilitarismo (Mendoza y Molano, 2009).

Nace la ACVC, para la defensa de la vida y la permanencia en el territorio (1993-2002).

“En el año 1993 llegamos a hacer la conferencia con mil militantes del partido. Esta conferencia tomó una decisión mucho más de fondo para poder sostener la región; ya el paramilitarismo nos había hecho la primera masacre en San Juan del Ité; las amenazas eran enormes, empeoró la persecución... Esa conferencia desintegraba toda actividad de partido amplio, por eso a partir de ahí el ejercicio de partido fue clandestino... Se deciden dos cosas de fondo para mantener el proceso organizativo: la posible creación de un espacio amplio para proyectar una movilización para hacer posible la denuncia y la creación de la asociación. Muchos decidieron no dar el paso con nosotros, hacer parte e integrar directamente esa organización. Fuimos muy poquitos, pero arrancamos 7 con esa propuesta. Hablar de un proceso amplio no es una cosa fácil y más cuando a uno le dicen: “a ustedes los van a matar”. Después de la marcha del 96 empiezan las arremetidas paramilitares. Por eso muchos compañeros se fueron con las guerrillas, no había espacio para la actividad política abierta. Eso explica también que crecieran tanto las guerrillas en esos días”¹⁸

Al principio de la década del 90 la movilización agraria en el país estaba en auge. En medio de la acción estatal contra los cultivadores de hoja de coca, los campesinos del Valle del río Cimitarra deciden en múltiples asambleas veredales sumarse a la

¹⁸ Entrevista G. Guerra citada.

movilización de campesinos, mineros y cocaleros del Sur de Bolívar para exigir la suspensión del accionar paramilitar y las fumigaciones contra los sembrados de coca. Se empezó una movilización con cerca de 10 mil habitantes de la región hacia Barrancabermeja con el fin de pedir protección para sus vidas y sus cultivos, pero también para negociar reivindicaciones como vías, salud y educación. Entre septiembre y octubre de 1996 se realizó la denominada “Marcha de los Parques” hacia la ciudad de Barrancabermeja y el municipio de San Pablo. Esta movilización campesina tiene para la ACVC un significado particular pues las comunidades van a plantear, además de un conjunto de demandas, su intencionalidad expresa de proponer un modelo alternativo de desarrollo para la región y sus habitantes (Mendoza y Molano 2009).

“Se quería recomponer la imagen de la coordinadora campesina que ya se había exterminado. Por eso se propone la idea de la asociación campesina, que pudiera hacer frente al avance del narcotráfico que acababa con la economía y la cultura campesina, especialmente en los municipios de Yondó y Cantagallo, que pudiera buscar cómo se sustituían esos cultivos y principalmente reclamar del estado que asumiera realmente el control sobre la violación a los derechos humanos y al DIH, y cómo se le busca solución política al conflicto armado que vivía la región. Las juntas que quieren respaldar la propuesta se afilian a la asociación con derecho a voz y voto en las asambleas”¹⁹.

Después de la marcha de 1996, la asamblea de juntas de las veredas de la ACVC definió que quienes habían estado representándolos en la mesa de negociación de la movilización hicieran parte de la junta directiva de la asociación. Este es un período de gran presión: primero, por parte de grupos de ultraderecha y, segundo, por la intensa movilización que las organizaciones sociales desarrollaban sobre Barrancabermeja. La intensidad del accionar paramilitar y el incumplimiento de los acuerdos por parte del gobierno recrudeció la situación de derechos humanos en la región, por lo que la ACVC se da a la tarea de organizar una nueva movilización que pasaría a la historia como “el éxodo campesino” realizado entre julio y octubre de 1998; esta movilización además posicionaba a la población campesina en el escenario de un nuevo gobierno y un nuevo ambiente nacional de negociación, pues el nuevo presidente se había comprometido a interlocutar con las FARC-EP, lo que ponía en la discusión también las demandas históricas del movimiento campesino.

Como producto de la negociación en el éxodo campesino, en octubre del 98 se acordó la creación participativa de un Plan de desarrollo y protección integral de los derechos humanos del Magdalena Medio para el cumplimiento de los acuerdos a los que se había llegado con el gobierno en materia de inversión social, salud, educación e infraestructura, pero además para la conservación de la vida y la protección de los derechos humanos en los 25 municipios que participaron en el éxodo²⁰. La vinculación del *Programa de*

¹⁹ Entrevista Álvaro Manzano citada.

²⁰ En este momento la instancia de coordinación de las organizaciones sociales era la Mesa Regional, integrada por la ACVC y la Federación agrominera del sur de Bolívar Fedegromisbol

Desarrollo y Paz del Magdalena Medio (PDPMM) sirvió para producir el llamado *Plan Integral para los Derechos Humanos en el Magdalena Medio*, un documento que expondría la situación social, cultural y económica de la región; este serviría como insumo para que la ACVC se amparara en la Ley 160 de 1994 con el objetivo de constituir la región del VRC como Zona de Reserva Campesina (ZRC) y así fortalecer los medios con los cuales el campesino pudiera superar su condición de pobreza y se dieran garantías para el respeto a los Derechos Humanos. Ello también como garantía para impedir la concentración de la propiedad de la tierra, pues las propiedades no excederían lo establecido por la Unidad Agrícola Familiar²¹. Adicionalmente, se realizaría un Plan de desarrollo local donde el campesinado recibiera apoyo estatal y municipal para cumplir sus fines como comunidad organizada en la administración de un territorio que no podía vincularse a macro proyectos ni titularse a terratenientes.

Con el propósito de conformar la ZRC se propone, a través de asambleas comunitarias de más de 120 veredas en la región, un plan de desarrollo sostenible donde se hace una delimitación del territorio, se formulan los proyectos de economía campesina y las propuestas en materia ambiental para la protección de la zona, como muestra de autonomía y capacidad de gestión desde las bases campesinas. Con ello para el año 2002 el Instituto Colombiano para la Reforma Agraria INCORA (Luego INCODER) aprueba que en el Valle del Río Cimitarra se establezca la ZRC en un área de 184.000 Ha.

La creación de la ZRC permitiría hacer frente a las condiciones difíciles de vida en el Valle del río cimitarra, además de conformarse en una figura que permitía resistir desde la legalidad a los modelos de apropiación espacial del capital en la región.²² Sin embargo, gracias a presiones por parte de poderes locales enemigos del proceso y con intereses latifundistas, se suspende la figura de ZRC mediante la Resolución 946 del 2003 emitida por el INCORA, esto en el marco de la política de seguridad democrática del primer gobierno del presidente Álvaro Uribe. A pesar de la suspensión, la ACVC continuó con lo planteado en su plan de trabajo que tuvo que ser financiado a través de la gestión de varias ONGs, de la Unión Europea y de organismos de cooperación internacional.

²¹ Unidad Agrícola Familiar (UAF) la cual se establece como una extensión de tierra que, “conforme a la naturaleza de la zona, clase de suelos, aguas, ubicación, relieve y posible naturaleza de la producción sea suficiente para que, explotado en condiciones de razonable eficiencia, pueda suministrar a una familia de tipo normal ingresos adecuados para su sostenimiento, el pago de las deudas originadas en la compra o acondicionamiento de las tierras, si fuere el caso, y el progresivo mejoramiento de la vivienda, equipo de trabajo y nivel general de vida” (ley 135/1961, Cap. X, art 50).

²² Los ejes actuales de la acumulación capitalista en Colombia buscan controlar nuevos espacios territoriales con la estrategia de la mercantilización de los recursos básicos para la vida. En la región del Valle del río Cimitarra estas estrategias se desarrollan a partir del control sobre los recursos naturales y sobre los seres humanos a través del despojo que, en el contexto de la división social del trabajo, pone principal énfasis en la especulación financiera con la tierra, que es el principal factor productivo, en incluye otros procesos centrados en la minería, la agroindustria y en la industria transnacional de la cocaína, que tiene en el mercado de tierras del Magdalena Medio la mejor manera de legalizar sus capitales a través del despojo y la muerte.

Quitarle el agua al pez, el intento de exterminio de la ACVC (2002-2011).

“En el 2000- 2001 arranca la operación Bolívar al mando de varias brigadas, lo que se conoció como el proyecto más arrasador para esta región. Muere mucha gente en esa confrontación del lado de la guerrilla, del ejército y de los paramilitares. Empieza la señalización, la persecución, las órdenes de captura, pero también nos asesinan al compañero Carlos Ramírez, uno de los más consecuentes... La gente se deprime mucho, un hombre muy integral, identificado como pilar de la economía campesina. Pasa la operación Bolívar y queda todo el cerco paramilitar en todas las entradas de los municipios con lista en mano buscándonos”²³

Tras los operativos militares y la suspensión de la figura de la zona de reserva campesina, la consolidación del poder paramilitar en la región del Valle del río Cimitarra se expande en función del interés de establecer poder sobre los territorios colectivos y nuevas zonas de explotación minero energética. En términos generales, en el Magdalena medio este cometido se logra pero más tarde se produce en el país la desarticulación de estos grupos y su sometimiento a la justicia a través de la ley de justicia y paz. Los principios de existencia de estos grupos se habían elevado a razón de estado y habían logrado negociar con el gobierno mientras sus capitales permanecían intactos y productivos.

En 2004 se presentó un avance militar desde la vereda Cañaveral hasta la vereda Carrizal de Remedios, esta acción generó un gran flujo de desplazamiento, frente a lo cual la comunidad de la vereda Lejanías establece el primer “refugio humanitario de resistencia”²⁴. Sin embargo, la presencia del Ejército y el rumor de la llegada de los paramilitares sembraron un vaho de terror en toda la región, impidiendo la llegada masiva de los campesinos al refugio. Con la llegada de organizaciones internacionales garantes del derecho internacional humanitario, los uniformados se retiran de la vereda,

²³ Entrevista G. Guerra citada.

²⁴ Durante el desarrollo de esta investigación fuimos testigos de excepción de uno de estos refugios humanitarios, tras presentarse un bombardeo por parte de la fuerza aérea a escasos 300 metros de la vereda Mina Nueva contra un grupo de guerrilleros de las FARC-EP la madrugada del 23 de mayo de 2015, los operativos se extendieron durante todo el día con ametrallamientos e ingreso de los uniformados a las viviendas campesinas, pues habían dado de baja a 10 jóvenes guerrilleros, pero no al mando que tenían como objetivo. Tras este hecho la comunidad se dirige inmediatamente de forma masiva hacia el sitio del bombardeo y de los operativos en busca de civiles que quedaran en medio de ellos y con el ánimo de verificar la regularidad de las acciones ejercidas, posteriormente inician el registro de los hechos y el levantamiento de denuncias por parte de campesinos agredidos y se disponen junto con una comisión que se desplaza desde las ciudades a verificar los daños civiles ocasionados. Llama la atención la cotidianidad de la violencia oficial y propia de la confrontación armada de décadas en esta región, la tranquilidad frente a un hecho de violencia de gran impacto como este y como en silencio, se va estableciendo la identidad de los combatientes asesinados para dar aviso a sus familiares e iniciar un luto secreto, anónimo, del compañero de escuela, del amigo de infancia, del hijo, de la madre. Volvía a sentirse la barbarie de la guerra tras meses de cese de hostilidades, se establece un refugio humanitario permanente, el cual elabora a través de una asamblea comunitaria un pliego de exigencias para la movilización y para defender la vida.

impidiéndose así el desplazamiento de las comunidades, en ese momento nace la corporación de acción humanitaria por la convivencia y la paz del nordeste antioqueño (CAHUCOPANA).

Esta coordinación para la denuncia de las violaciones de derechos humanos y el derecho internacional humanitario, por parte de todos los agentes armados que hacen presencia en la región, representa uno de los mecanismos frutos de la necesidad y la solidaridad para la garantía de la vida, además de promover el libre abastecimiento de víveres y medicinas para la población, pues el tránsito de estos se restringe con la presencia de operativos militares.

Durante los conflictos armados, existe un alto riesgo de afección sobre la salud mental individual y colectiva, no solo de forma aguda sino también a mediano y largo plazo. El conflicto no solo genera muertes, heridas y discapacidad física, sino que también deja huellas en la vida de las personas, las familias y la sociedad. La situación de guerra y la secuencia de sucesos que generan son consideradas emergencias complejas que, requieren una acción amplia y coordinada para su abordaje integral pues se hace manifiesto el impacto significativo de las consecuencias psicosociales de eventos traumáticos de esta índole. Además de los trastornos psicopatológicos que aparecen como consecuencia del trauma, es necesario considerar otros fenómenos como el miedo, la aflicción, el desorden social, la violencia y el consumo de sustancias psicoactivas (Rodríguez, De La Torre y Miranda 2002).

Las grandes implicaciones en la salud mental de estas comunidades víctimas del conflicto aún están pendientes por conocer, sin embargo los habitantes de esta región manifiestan que tener el valor y las herramientas para enfrentar desde la resistencia pacífica a los grupos armados genera mejores condiciones de vida y fortalece las relaciones personales, familiares y comunitarias para la protección.

Por otro lado, la inversión social en zonas del conflicto a través de proyectos productivos que involucren a la comunidad es

una estrategia de recuperación psicosocial. Las actividades productivas generan autonomía y opciones de retorno, reubicación o asentamiento; pero, fundamentalmente, conducen a la rehabilitación de las personas y la estabilización social. La organización comunitaria se articula con las actividades productivas y éstas, a su vez, fortalecen la estructura social. No sólo tienen una función económica, sino que fortalecen la capacidad creativa y asociativa y establecen un entramado de relaciones con el entorno inmediato. (Rodríguez, De La Torre y Miranda 2002, p 4).

Es en este sentido que en el año 2005, en el municipio de Yondó, diferentes organizaciones sociales y la ACVC empiezan la conformación de una estructura que permitiese canalizar las actividades de exigibilidad de derechos y la demanda de inversión

social, conocida como la “Mesa Comunal por la vida digna”. El mismo año la ACVC impulsa la conformación en Barrancabermeja de la “escuela de formación popular: Sandra Rondón Pinto” para fortalecer los procesos pedagógicos en la dotación de capacidades para la organización y movilización de los sectores populares y campesinos que empezaban a difundir sus propuestas y reivindicaciones a nivel regional y nacional, importante para este aspecto fue la articulación de un grupo de comunicadores populares vinculados a la asociación que en el año 2003 luego de algunos intentos comunicativos, como programas radiales, La Marcha TV, revista prensa rural, entre otros, lanzan un espacio virtual de comunicación alternativa desde las “comunidades campesinas en resistencia” desde el cual darían un salto cualitativo no solo para la capacidad de difusión y denuncia, sino que impulsaría la articulación nacional de los procesos agrarios.

A pesar de la movilización y el incremento de los espacios de denuncia, se intensifica la crisis humanitaria y de derechos humanos en la región con las fumigaciones aéreas con glifosato -en zonas que incluso no tenían evidencia de cultivos de uso ilícito-, las erradicaciones manuales que empeoraban el conflicto armado y las ejecuciones extrajudiciales.

Por lo tanto en el año 2007, más de 5.000 campesinos se concentraron en la ciudad de Barrancabermeja para exigir el cumplimiento y garantía de sus derechos así como la reactivación de la ZRC, con lo cual lograron una mesa de concertación y diálogo con el presidente Álvaro Uribe Vélez. Dos meses después de esta negociación, en un hecho sin precedentes la Fiscalía Tercera seccional de Barrancabermeja emitía 18 órdenes de captura contra todos los dirigentes de la ACVC²⁵.

No obstante la disminución de la capacidad de movilización con el proceso de persecución judicial que se creó en contra de la ACVC, sus líderes en el exterior desarrollaron acciones de denuncia e interlocución internacional y mantuvieron sus estructuras organizativas de consulta y participación de todos los afiliados. Esta capacidad centrada en el balance y proyección del plan de trabajo cada año es expresada de la siguiente manera:

La elaboración del plan de trabajo del año 2008 fue el más difícil que hemos hecho, por ejemplo los que estábamos refugiados en Venezuela con una angustia tan grande, porque lo podemos decir ahora, el desplazamiento en el nordeste donde más fuerza tuvimos, alcanzó el 50% de la población. Sin embargo ese balance 2007-2008 deja un mensaje muy bonito, es un balance que nos dura casi dos meses realizarlo... había que hacer asambleas en la región, consulta con los presos en las cárceles y consultas y opiniones con los refugiados... por medio de notas entrar los comentarios a las cárceles y discutirlos por grupos, así duramos

²⁵ El 29 de septiembre de 2007 fueron encarcelados, sindicados de rebelión, los líderes campesinos Andrés Gil, Óscar Duque, Mario Martínez y Evaristo Mena, y en enero de 2008 fueron apresados Ramiro Ortega y Miguel González Huepa²⁵ (ACVC, 2008-2011). El resto de la directiva de la organización tuvo que permanecer en el exilio, lo que debilitó en buena medida el proceso organizativo.

siete semanas hasta que pudimos juntar e interpretar las conclusiones, ¡ni aun así dejamos de hacer balance!, todos adquirimos un compromiso y lo ratificamos, hay una cuestión que resaltar, las comunidades nos dicen desde las asambleas un mensaje que se convierte en una consigna, dicen que si nosotros volvemos una vez liberados, ellos se comprometen a seguir resistiendo sin el liderazgo, los primeros en contestar fueron los prisioneros: el siguiente día de haber pasado la puerta de la cárcel estarían con las comunidades.²⁶

A finales del año 2009, con toda su junta directiva en libertad y reincorporados al trabajo comunitario en el territorio, se refuerza la necesidad de la reactivación de la ZRC retomando el proceso de gestión e interlocución política para recobrar su legalidad y la continuidad de los proyectos productivos y de organización comunitaria. Con esta necesidad se realiza el primer encuentro nacional de ZRC que gestaría la asociación nacional de zonas de reserva campesina ANZORC, se crea el comité de impulso para la activación de la ZRC del VRC y se plantea el objetivo adicional de proyectar la propuesta de ZRC desde espacios territoriales en todo el país. Esta capacidad de resistencia y organización es sintetizada por uno de los fundadores de la ACVC de la siguiente manera:

“Es la capacidad de resistencia y formación la que nos permite salir de esa crisis, del 2001 al 2007 no habíamos tenido respiro (pero) faltaba la otra parte: encarcelación y falsos positivos... Para el 2010, con los procesos judiciales y la identificación de mandos militares que habían cometido todo tipo de delitos, nos dejan descansar un poco. Luego, con el premio nacional de paz, nos comprometemos a la realización del evento del año 2011 el cual hace que tome otra dimensión el proceso de colonización”.

Esta última parte del relato se refiere al Encuentro nacional de comunidades indígenas, campesinas y afrodescendientes por la tierra y la paz de Colombia realizado en Barrancabermeja en agosto de 2011. Este evento culmina e inicia un compromiso con proyección nacional por la paz y el territorio. Desde un año antes se había otorgado a la organización el **“Premio Nacional de Paz, por resistir aferrados a la tierra y la tradición campesina, y permanecer en sus territorios luchando por una vida justa y digna**. Premio al campesinado del Valle del Río Cimitarra que, en su duro trasegar, ha decidido quedarse y permanecer en el territorio conservando la identidad campesina y la firme convicción de seguir fortaleciendo el proceso organizativo, político y social en la región del Magdalena Medio Colombiano”.

Finalmente, en febrero de 2011 se levantó la suspensión de la ZRC, reconociendo su utilidad en la lucha por la tierra, en la permanencia y defensa del territorio. Ahora el proceso de colonización de campesinos excluidos reclamaba aunar experiencias en todo el país, resurgir del intento fallido de exterminio total y el compromiso definitivo con la finalización de lo que se evidenciaba como la mayor manifestación de la histórica

²⁶ Entrevista G. Guerra citada.

exclusión de los sectores campesinos: la confrontación armada y el derecho a vivir en paz en sus territorios con elementos propios de desarrollo.

Por la vida, la paz y la justicia social. 2012-2016

Para el año 2012, luego del levantamiento de la suspensión, se dio inicio al proceso de actualización del plan de desarrollo sostenible (PDS) de la ZRC del Valle del río Cimitarra a través de un convenio entre el INCODER, la corporación Desarrollo y Paz del Magdalena Medio (CDPMM) y la ACVC. Para ello se impulsó un diagnóstico rural participativo con el cual se identificaron las principales problemáticas en doce sectores: derechos humanos, desarrollo económico, medio ambiente, salud y saneamiento básico, tierra y territorio, organización y participación, minería, mujer rural y género, infraestructura, educación, agroecología, cultura y comunicación. *“Para que finalmente, las comunidades a partir de las problemáticas identificadas plantearan soluciones que se pudieran reflejar en proyectos priorizados en el marco de un plan de inversiones por 10 años”* (PDS 2012, p. 12), en este documento la ACVC, con la participación de toda la comunidad del Valle del río Cimitarra y las comunidades mineras del nordeste antioqueño, definirían la ruta para la permanencia digna en el territorio; en él reflejaron el imaginario colectivo de región basándose en los principios de organización, movilización, solidaridad, resistencia y defensa del territorio que se mantienen desde los años 70’.

Para la ACVC la delimitación y reglamentación que se genera con la figura de ZRC permite establecer límites a la propiedad privada y a la concentración de la tierra. *“Esto sin lugar a dudas daría paso a la consolidación de un clima de paz en la región, al contribuir también al debilitamiento del accionar de los grupos paramilitares. Esto permitiría la estabilidad en la medida en que se podrían ubicar mejor a las familias que se encuentran en un sitio indefinido en la actualidad”* (PDS 2012, p. 19). Además, impulsaría la inversión social por parte del Estado y, por otro lado, le permitiría a la Asociación Campesina planificar y regular fácilmente el uso del suelo y organizar áreas de proyectos productivos sostenibles con mayor probabilidad de éxito (ACVC 2012). Con ello se configura la idea de territorio propio, de pertenencia a este territorio, y con la producción social en ese espacio entorno a la rivera del río Cimitarra el proceso organizativo demuestra su capacidad de autodeterminación y soberanía. Como resume Gilberto Guerra:

“Hoy después de tantos años y después de haber vivido dos décadas de presencia de paramilitarismo activo en la región, se pueda contar con el orgullo de decir que seguimos siendo los dueños de la región, así se puede decir, cosa que no muchas organizaciones pueden decir, hay referentes de la lucha agraria que perdieron sus regiones, experiencias muy dolorosas en todo el país.”

El reconocimiento de esta experiencia que se vuelve referente de la lucha por la tierra en el país lleva a destacar un número importante de sus dirigentes para potencializar otras experiencias en diferentes territorios. Este esfuerzo da origen a la Asociación nacional de

zonas de reserva campesina (ANZORC); a la conformación de las mesas comunales por la vida digna en todos los municipios de influencia de la ACVC; al establecimiento de mecanismos de interlocución política y de reconocimiento institucional frente al ordenamiento territorial, la protección y manejo sustentable del ecosistema; y a la política pública sobre la ZRC. Por su parte, la confluencia de la movilización campesina desde el año 2010 lleva a la conformación e integración del movimiento social y político Marcha Patriótica que hoy cuenta con gran variedad de organizaciones en todo el país y concentra el apoyo a la solución política de la confrontación armada mediante el diálogo entre los actores del conflicto: Estado, grupos armados, empresarios etc. Todo ello con la intención de alcanzar una paz que incluya la visión local de los procesos territoriales que han vivido la guerra y la histórica exclusión, además de propender por la construcción de organización en los territorios con vocación de poder.

Sin embargo, estos compromisos nacionales han traído mayores retos para el proceso organizativo de la ACVC. Sin tener en cuenta los nuevos señalamientos y persecución política, se ha hecho más lenta la transmisión generacional del proyecto organizativo, liderazgos formados en esta región han salido a apoyar otros procesos dejando espacios vacíos que han debido asumirse por la organización, al tiempo el avance de economías como la del oro y la palma han demandado mayores capacidades en estos territorios. De otra parte la constante confrontación de grupos armados en la región ha demandado niveles de interlocución y denuncia junto con espacios de formación y movilización que permitan robustecer la organización en el marco de una lucha local que se ha expandido a múltiples escenarios nacionales.

La apuesta más reciente para canalizar todo este esfuerzo ha sido el renacer de la Cooperativa campesina en el año 2015, ahora de carácter nacional y multiactiva: la Cooperativa multiactiva nacional por la paz (COMUNALPAZ), en su acto de lanzamiento se reunieron campesinos y representantes de sectores populares del todo el país. “Coomunalpaz nace con el mismo objetivo de Coopemeantiquia, con la diferencia de que ahora el campesinado está más y mejor organizado. La idea básica del funcionamiento de la nueva cooperativa es la de acabar con los intermediarios y con la manipulación de los precios que azotan las zonas rurales de la región” (Prensa Rural 2015). Para impulsar desde lo local un modelo distinto de economía agraria que garantice el abastecimiento nacional.²⁷

²⁷ El papel de la agricultura como actividad productiva en el conjunto de la economía del país, ha registrado una disminución de su protagonismo: en el periodo 1945-49 el sector agropecuario tenía una participación del 40% en el PIB total; para 1960-64 esta participación se redujo al 30%, al 17% en 1990, al 11 en 2000 hasta un 6% en 2014. (Fajardo 2014, DNP, 2015). Sin embargo llama la atención que un país que contaba con niveles de producción suficiente para abastecer casi la totalidad de la demanda agrícola básica a finales de los años 80' llega a la segunda década del siglo XXI importando cerca del 50% de los alimentos requeridos (Fajardo, 2014). Aunque se evidencia la tendencia a la disminución de la actividad agraria, el 43% de la producción agrícola procede de áreas de cosecha de menos de 50 hectáreas, de ahí la importancia de la economía campesina para el abastecimiento nacional.

“Ustedes le están dando una lección a todo el país. Coomunalpaz es una iniciativa que demuestra la viabilidad de crear alianzas entre los sectores populares. ¿Que tal si las ZRC logran surtir de productos de calidad y bajos precios a los sectores populares de las ciudades?”. Propuestas como estas son fundamentales para que los discursos de paz se asienten en proyectos productivos desde la organización social,²⁸

Coomunalpaz se inscribe como una propuesta de economía solidaria desde el sector campesino, basada en principios solidarios y humanistas, con el fin de crear lazos y redes comerciales, pero también políticas, con los sectores populares que habitan las ciudades, para lograr con ello el surgimiento de una conciencia que supere el individualismo y garantizar la soberanía alimentaria y la vida digna en los territorios rurales (Prensa rural, 2015). La idea de soberanía alimentaria para la defensa del territorio y por una vida digna, es la consigna de la ACVC, exaltando el derecho de los pueblos a decidir sus propias políticas y estrategias para la producción, distribución y consumo sustentables de alimentos, desde una visión cultural y sistemas de manejo de recursos agroecológicos (Stedile y Martins 2010), de ahí que en la actualidad la asociación posee un carácter nacional como ACVC- Red Agroecológica Nacional.

²⁸ Afirmó el profesor Darío Fajardo Montaña en la asamblea Constitutiva de Coomunalpaz.

CONCLUSIONES

La ruralidad en Colombia es el resultado histórico de la producción de espacios de desarrollo geográfico desigual, mantenidos a través de la violencia sistemática, que permite la acumulación de capital gracias al despojo de la tierra y la persistencia de mecanismos de coerción extraeconómicos. La producción de estos espacios sobrepasa el simple desarrollo desigual y la persistencia de relaciones precapitalistas e impone un modelo hegemónico de sociedad y de formas de vida.

La ruralidad en el Magdalena Medio se basa en el excluyente régimen de apropiación uso y tenencia de la tierra, por lo que es un espacio en disputa, en el que particularmente se enfrentan modelos de desarrollo contrapuestos, ha sido cuna de grandes movilizaciones de sectores subalternos de la sociedad colombiana, los cuales han cobrado formas distintas en cada etapa histórica, la ACVC representa una historia común de los movimientos sociales por la tierra y el territorio en los últimos 60 años, en los que además la región del Magdalena Medio se ha conformado como un escenario de guerra anticomunista y de consolidación del proyecto paramilitar en el país.

El Estado colombiano se organiza de manera consciente y sistemática para producir espacios de exclusión, nocivos y que atentan contra la vida de los grupos y clases subalternas de forma particular las que habitan espacios rurales. En ese contexto las ZRC representan una alternativa sustentable de ordenamiento del territorio, capaz de implementar políticas de desarrollo rural integrales, dignas y saludables con los seres humanos y el medio ambiente.

Los procesos organizativos que dan origen y permanencia a la ACVC, como el partido comunista y Unión Patriótica, no son espontáneos sino que representan niveles de organización y planeación que responden a una compleja dinámica de construcción de relaciones de poder locales y territoriales, que logran alcanzar un nivel nacional en la defensa de la tierra, el territorio y la vida desde una visión orgánica de clase, con vocación de poder.

De manera que la defensa integral del territorio puede establecer formas de involucramiento en la disputa por la hegemonía, que alcanzan a consolidar una idea compleja del proceso salud- enfermedad- atención capaz de definir elementos de abogacía, autogobierno y disputa por el poder local con la potencialidad de grandes repercusiones a nivel global.

El establecimiento de formas propias de organización social y territorial, de producción del espacio social puede contribuir al proceso de empoderamiento frente a la lucha por la salud para todos.

Por eso la principal acción colectiva de los campesinos del Valle del río Cimitarra para proteger la salud y la vida, ha sido la resistencia política a partir de la producción y apropiación alternativa del

espacio social y de un territorio propio. A través de la construcción solidaria de acciones que generan experiencias epistemológicamente vivas, intersubjetivas, mucho más humanas, que permiten transformar a los excluidos desde la movilización y organización del territorio, de la vida en comunidad y la salud.

A través del fortalecimiento de la capacidad de autogestión, auto conservación y autodeterminación de las comunidades rurales se puede apoyar de forma más efectiva el involucramiento de las organizaciones de la sociedad civil para lograr un crecimiento en la atención en salud, un mejor desarrollo institucional con fortalezas locales, se impulsaría el desarrollo tecnológico para suplir la demanda de las comunidades, al igual que las iniciativas de asistencia e investigación.

REFERENCIAS

ALONSO, M. A.. Conflicto armado y configuración regional. El caso del Magdalena Medio. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia 1997.

BREILH J. Epidemiología: economía política y salud. 7ª ed. Quito: Corporación Editora Nacional - Universidad Andina Simón Bolívar; 2010. p. 35-44

BREILH J. La determinación social de la salud como herramienta de transformación hacia una nueva salud pública (salud colectiva). Rev. Fac. Nac. Salud Pública 2013; 31(supl 1): S13-S27. <http://www.scielo.org.co/pdf/rfnsp/v31s1/v31s1a02.pdf>

DE SOUSA SANTOS, Boaventura, Epistemologías del Sur. Utopía y Praxis Latinoamericana [en línea] 2011, 16 (Julio-Septiembre) Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27920007003> ISSN 1315-5216

DE SOUZA, J. F. "Sistematización: un instrumento pedagógico en los proyectos de desarrollo sustentable". En: Revista internacional Magisterio. No.33 junio-julio de 2008. Bogotá. Página 10

DELGADO, A. Anotaciones a la política del partido comunista, En: Controversia no. 190 (junio 2008). Bogotá : IPC, FNC, CINEP, CR, ENS, 2008. En: Bogotá D.C <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/cinep/20100926125523/anotacionesalapolitica.pdf>

HARVEY, D El "nuevo" imperialismo : acumulación por desposesión - Socialist register 2004 (enero 2005). Buenos Aires : CLACSO, 2005. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf> <https://www.dnp.gov.co/programas/agricultura/estadisticas-del-sector-agropecuario/Paginas/Resultados-de-Pol%C3%ADtica-P%C3%BAblica.aspx>

LAZA C, RUIZ C, "El saber de la partera tradicional del valle del río Cimitarra: cuidando la vida." . En: Colombia Avances En Enfermería ISSN: 0121-4500 ed: Universidad Nacional De Colombia Bogota v.27 fasc.2 p.113 - 126 ,2009

LEY 135 DE 1961 (Diciembre 13) "Sobre reforma social agraria DIARIO OFICIAL. AÑO XCVIII. N. 30691. 20, DICIEMBRE, 1961. PAG. 801 disponible en http://www.incoder.gov.co/documentos/Normatividad/Leyes/Leyes%201961/ley_1961_135.pdf

LONDOÑO D.M. Y ATEHORTÚA G.J. Los pasos en el camino de la sistematización. Decisión ENERO - ABRIL 2011 disponible en http://www.crefal.edu.mx/decisio/images/pdf/decisio_28/decisio28_saber5.pdf

MEJÍA M.R. La sistematización como proceso investigativo o la búsqueda de la episteme de las prácticas. Planeta Paz Expedición Pedagógica Nacional Programa Ondas de Colciencias disponible en http://www.cepalforja.org/sistem/sistem_old/sistematizacion_como_proceso_investigativo.pdf

MENDOZA, C. y MOLANO, F. (2009). Voces de la Historia. Reconstrucción de las memorias de la ACVC. Disponible en: <http://prensarural.org/spip/spip.php?article1861>

MORENO S, C A. Y ZAMORA A, E. A. *Acumulación capitalista y nueva espacialidad en el magdalena medio*. Ciencia Política; núm. 13 (2012): Espacialidad, política y acumulación de capital 1909-230X disponible en <http://www.bdigital.unal.edu.co/38594/#sthash.AsyffaZ1.dpuf>

OSPINA R. Unión Patriótica Expedientes contra el olvido Centro de Memoria, Paz y Reconciliación 2012 ISBN: 978-958-8411-52-1 <http://centromemoria.gov.co/wp-content/uploads/2015/05/Union-Patriotica-expedientes-contra-el-olvido.pdf>

PAHO/ OMS Carta de Ottawa para la promoción de la salud disponible en <http://www1.paho.org/spanish/HPP/OttawaCharterSp.pdf>

PÉREZ MARTÍNEZ. La conformación territorial en Colombia: entre el conflicto, el desarrollo y el destierro Cuadernos de Desarrollo Rural (51), 2004 http://www.javeriana.edu.co/ier/recursos_user/documentos/revista51/61_90.pdf

PRENSA RURAL <http://prensarural.org/spip/spip.php?article17444>

RODRÍGUEZ, DE LA TORRE Y MIRANDA, La salud mental en situaciones de conflicto armado Biomédica 2002;22:337-46 disponible en www.revistabiomedica.org/index.php/biomedica/article/download/1183/1298

STEDILE J. Y MARTINS DE C.. Publicado como capítulo del libro BRASIL SEM FOME, editado por el Ministerio de Desenvolvimento Social-MDS, Brasilia, abril de 2011 <http://www.alainet.org/images/SOBERANIA%20ALIMENTARIA%20es.pdf>